



www.loqueleo.com

El pequeño Nicolás

Título original: *Le Petit Nicolás*

© Del texto: 1960, Editions Denoel

© De la traducción: 1985, Esther Benítez

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-42-1

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Segunda edición en Alfaguara Infantil Colombia: febrero de 2015

Primera edición en Loqueleo Colombia: mayo de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: octubre de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El pequeño Nicolás

Goscinny-Sempé

loqueleg



Nicolás:
«¡Qué guay!».



Clotario:
«Es el último de la clase. Cuando la maestra le hace preguntas, acaba siempre castigado sin recreo».

Alcestes:

«Es mi mejor amigo, un gordo que come todo el día».



Agnan:
«Es el primero de la clase y el preferido de la maestra, a nosotros no nos cae demasiado bien».

Godofredo:

«Tiene un padre muy rico que le compra todo lo que quiere».



Rufo:
«Tiene un silbato y su papá es policía».

Eudes:

«Es muy fuerte y le gusta dar puñetazos en la nariz de los compañeros».



Joaquín:
«Le gusta mucho jugar a las canicas. Y hay que decir que juega muy bien, cuando lanza, ¡bingo!, casi nunca falla».

María Eduvigis:

«María Eduvigis es guay, creo que de mayores nos casaremos».





Mamá:

«A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda».



Papá:

«Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene deberes».



Abuela:

«La abuela es buena, me da muchas cosas y todo lo que digo le hace mucha gracia».



Señor Blédurt:

«Es nuestro vecino, le gusta pinchar a papá».



La maestra:

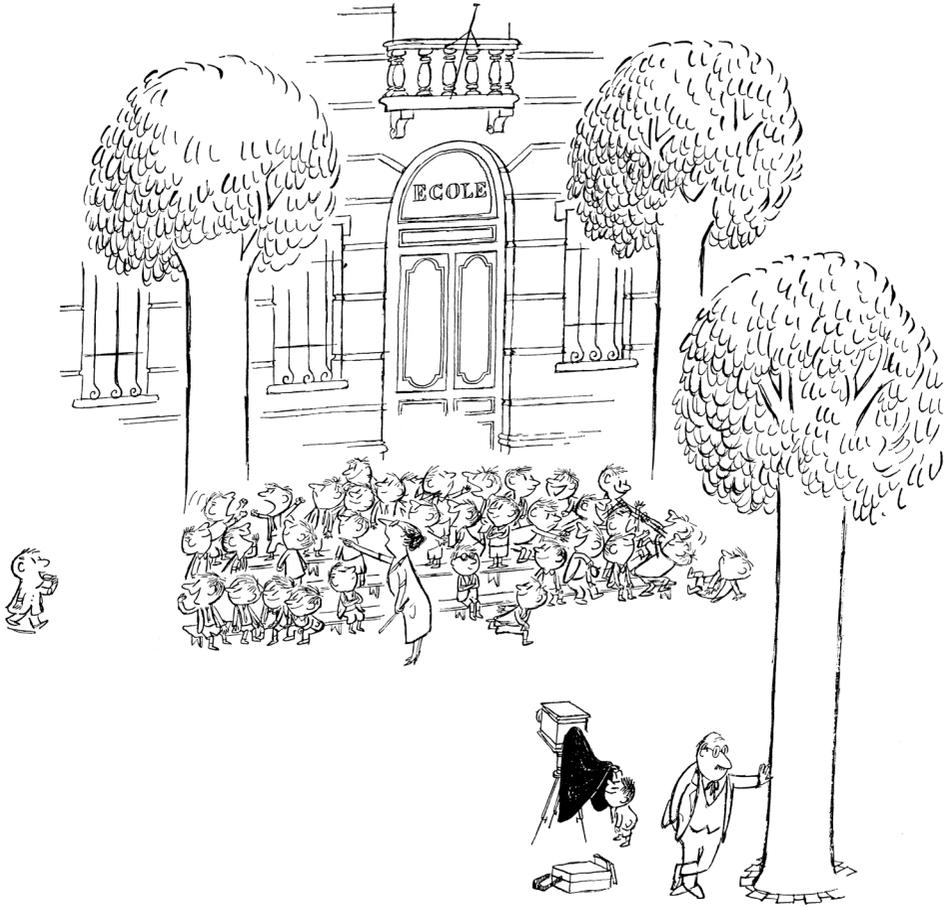
«La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías».



Señor Dubon (el Caldo):

«Es nuestro vigilante, le llamamos así porque dice todo el rato: “Miradme a los ojos”, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores».

*Para Henri Amouroux,
padrino de este Nicolás.*

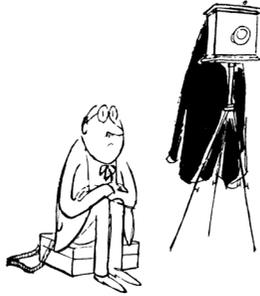


Un recuerdo que nos gustará



Esta mañana llegamos todos a la escuela muy contentos porque van a sacar una foto de la clase, que será para nosotros un recuerdo que nos gustará toda la vida, como ha dicho la maestra. También nos dijo que viniéramos muy limpios y bien peinados. 11

Cuando yo entré en el patio del recreo llevaba la cabeza bien llena de brillantina. Todos los compañeros estaban ya allí y la maestra riéndole a Godofredo, que había venido vestido de marciano. Godofredo tiene un papá muy rico que le compra todos los juguetes que se le antojan. Godofredo le decía a la maestra que quería fotografiarse de marciano, y que si no se iría.



12 El fotógrafo también estaba allí, con su máquina, y la maestra le dijo que había que acabar pronto, porque si no nos perdíamos la clase de aritmética. Agnan, que es el primero de la clase y el ojito derecho de la maestra, dijo que sería una lástima no tener aritmética, porque a él le gustaba mucho y había hecho bien todos sus problemas. Eudes, un chaval que es muy fuerte, quería darle un puñetazo en la nariz a Agnan, pero Agnan lleva gafas y no se le puede pegar tan a menudo como uno quisiera. La maestra se ha puesto a gritar que éramos insoportables y que si continuábamos así no habría foto e iríamos a clase. El fotógrafo, entonces, dijo:



—Vamos, vamos, un poco de calma... Sé 13
perfectamente cómo hay que hablar a los niños. Todo saldrá bien.

El fotógrafo decidió que debíamos ponernos en tres filas: la primera fila sentada en el suelo; la segunda, de pie, alrededor de la maestra, que se sentaría en una silla, y la tercera, encima de unas cajas. Realmente el fotógrafo tiene ideas estupendas. Las cajas hubo que buscarlas en el sótano de la escuela. Lo pasamos en grande, porque no hay mucha luz en el sótano y Rufo se había puesto un saco viejo en la cabeza y gritaba: «¡Hu, hu! Soy el fantasma». Después vimos que llegaba la maestra. No tenía pinta de estar muy contenta, de modo que nos marchamos

enseguida con las cajas. El único que se quedó fue Rufo. Con su saco, no veía lo que pasaba y continuó gritando: «¡Hu, hu! Soy el fantasma», hasta que la maestra le quitó el saco. Rufo se quedó muy extrañado, mucho.

14

De vuelta al patio, la maestra soltó la oreja de Rufo y se llevó las manos a la cabeza. «¡Pero si estáis completamente negros!», dijo. Era cierto, mientras hacíamos el payaso en el sótano nos habíamos manchado un poco. La maestra no estaba contenta, pero el fotógrafo le dijo que la cosa no era grave, teníamos tiempo de lavarnos mientras él disponía las cajas y la silla para la foto. Aparte de Agnan, el único que tenía la cara limpia era Godofredo, porque llevaba la cabeza dentro de su casco de marciano, que parece una pecera.

